

Un lugar en el cielo

María Concepción Sánchez Becerra

Lingüística y Literatura Hispánica

maria.sanchezb@alumno.buap.mx

El día que conocí a Marina, llegó a mi consultorio, acomode mi sola justo detrás de mi escritorio, me detuve unos minutos a pensar que me vería muy formal, ya que, era la primera vez que tenía cita con Marina, siempre busco que mis pacientes se sientan cómodos y en confianza, así que, decide estar en el sofá y esperar. Marina llegó con veinte minutos de retraso, al inicio presentó cierto nerviosismo, pero poco a poco y conforme fue avanzando la charla se notaba tranquila y cooperaba en todo.

—Me da mucho gusto tenerte aquí hoy, Marina. Cuéntame, ¿cómo te va en el colegio? inmediatamente su expresión y tono de voz cambiaron, se puso muy nerviosa e inquieta.

—Más o menos, casi no tengo amigas, hablo con tristeza y agachó la cabeza

—Hay algo en particular o es que tus compañeras del colegio no te agradan, mostré una sonrisa para entablar confianza

—No lo sé, siempre se burlan de mí y me tratan mal, a veces pienso que no estoy a su nivel.

—¿Te han ofendido, o golpeado?

—Sí, una vez me dijeron que era una tonta y me empujaron contra los pupitres del salón.

—¿Se lo contaste a alguien?

—Sí, se los conté a mis papás, pero solo me regañaron por no haberme defendido y mi papá me golpeó me dijo que ese era mi castigo, se limpió la lágrima que baja por su mejilla

—Tranquila, está bien que te desahogues. Respira

La relación que Marina tenía con sus papás era difícil, me contó que siempre los veía discutir, su padre, Ramón, era alcohólico

y no tenía un trabajo estable, por lo que tenían problemas económicos fuertes, por su parte, su madre, Laura, era ama de casa, y no contaba con un carácter firme, ya que, Ramón, la golpeaba a menudo, también a Marina.

Cada vez que mencionaba a su papá, sus lágrimas no cesaban, temblaba mucho, y parecía sentir miedo, con tan solo mencionar su nombre, no puede seguir preguntando. Dejé que se tranquilizar y le dije:

—Marina, quiere que sepas que yo estoy aquí para ayudarte, puedes contar conmigo para todo. Yo seré tu amiga, ¿qué dices? la mire a los ojos y sonreí, — qué te parece, si la próxima sesión le pides a tus papás que te acompañen, me gustaría hablar con ellos

Pasó una semana para nuestra siguiente sesión, el propósito de hablar con sus padres me abriría el panorama con respecto a la situación de Marina, habías huecos en su comportamiento que yo debía llenar. A la sesión solo llegó Laura, su mamá, en cuanto la vi entrar, la noté, tensa e indispuesta, me daba la impresión de una mujer sumisa y reservada.

Laura abrió la sesión diciendo: — esto no va a tardar, cierto. Deje a mi marido dormido y no quiero que despierte y no me encuentre en la casa, — la note nerviosa y preocupada, lo que me hizo pensar que había miedo de por medio.

—Antes que nada, quiero que esté tranquila, respire, no vamos a tardar mucho, se lo aseguro. — al inicio de la sesión le pedí a Marina que esperara afuera, para mí era importante hablar con su mamá a solas.

Laura no cooperaba del todo, pero me

contó que había notado a Marina nerviosa últimamente por el colegio, — Marina se exige mucho a sí misma, se frustra a veces por cosas simples,

—Señora, no hay que minimizar los problemas de su hija, en ocasiones confundimos actitudes que, para usted, como su madre, le parecen normales y resultan totalmente lo contrario.

Laura agregó: — Yo también fui al colegio y no me pasaba lo mismo que ella.

— No se trata de haber pasado lo mismo, para entender que hay otras causas en el comportamiento de Marina.

Las personas que se exigen mucho así misma al momento de no lograr su objetivo, entran en auto sabotaje, en dónde se culpan, se critican, se desaniman y sufren.

—Quisiera preguntar, si no tiene inconveniente ¿Cómo fue cuando se embarazó de Marina?

—Bueno, dijo en tono penoso

—No se preocupe todo lo que me diga, se quedará entre nosotras

—Tuve amezca de abortó cuando tenía 3 meses, me recomendaron guardar reposo. Fue un parto por cesárea a los 8 meses

—Porqué tuvo amenaza de aborto, fue un problema médico o fue por otra razón, en ese momento agachó la cabeza, seguido por un llanto

—Mi esposo me golpeó, él ya no quería tener más hijos, quería causar que lo perdiera, pero a escondidas fui al médico y pude salvar a mi hija.

— Los abusos de su esposo, ¿son a menudo?

— Ahora sí, todos los días llega borracho

y me golpea, no solo a mí, en ocasiones entra al cuarto de Marina y hace lo mismo con ella, alcanzó a oír los gritos.

— Y porque nunca ha llamado a la policía

— Por miedo, su llanto no cesaba, detuve la charla un momento, después continuamos hablando del crecimiento de Marina, me platicó que era una niña aplicada, responsable, su crecimiento fue normal, hasta que pasó al último año de secundaria, presentó ansiedad con crisis de llanto.

— ¿Tuvo algún tipo de ayuda?

— Si, el psicólogo del colegio, me dijo que el carácter de Marina había cambiado, la notaba nerviosa y con el ánimo decaído.

Después de la charla tan exhaustiva que tuve con Laura, me di a la tarea de indagar en el expediente de Marina, me percate que había antecedentes de depresión en su familia materna, sus abuelos estaban separados, si abuela, por su parte es unas personas inestables y de carácter difícil. Hay cierta frialdad afectiva en el ambiente familiar. Y el resto carece de interés.

A la vuelta de vacaciones de cambio de curso, si madre me contó que notaba a Marina, irritable, con cambios de humor todo el tiempo, además que había bajado de notas en el colegio y se quejaba de sus amigas y de los profesores, se negaba a hacer sus deberes, se resistía a salir o se levantaba tarde de la cama. En cierta ocasión su mamá la encontró llorando en la esquina de su habitación, y al preguntarle qué le sucedía, Marina solo respondió: — ya no quiero, ya no quiero, ya no quiero. A pesar de que Laura intentaba tranquilizarla, cualquier comentario parecía inútil.

Marina es la menor de tres hermanos, los cuales ya ni vivían en casa y eso dejaba a Marina sola y sin ninguna otra compañía, ya que su mamá se pasaba todo el tiempo atendiendo la casa y a su esposo. Sus papás se pasan la mayor parte del día discutiendo, los gritos, reclamos, terminaba cuando empezaban los golpes.

Días después, encendí el televisor y me encontré con la noticia de que habían arrestado a un grupo de jóvenes robando una tienda de conveniencia, no podía creer que Marina estaba en ese grupo, inmediatamente salí en el auto a la comisaría, cuando llegué la persona responsable no quería darme acceso para ver a Marina, justificando que yo no era familiar, seguí insistiendo hasta que por fin me dejaron verla. A pesar de que había visto a Marina, hace días, se veía totalmente diferente, estaba

muy delgada, con ojeras muy marcadas, pálida y con un olor a cigarrillo, parecía ser de edad más avanzada, Marina solo tenía 16 años.

— Por favor, por favor, ayúdame, sáqueme de aquí.

— Marina, vi en la televisión lo que ocurrió, ¿qué pasó?, ¿estás bien?

— Perdóneme, no sabía lo que estaba haciendo, fue un error, estaba llorando muy alterada.

— Marina, no entiendo este cambio. — en ese momento noté marcas en su brazo, todo indicaba que eran heridas de inyecciones. Marina de una manera muy rápida había caído en las drogas y el robo era precisamente para obtener dinero fácil, y adquirir las drogas.

Llame a sus padres, quien llegó por ella solo fue su mamá, algo que no me sorprendía dejaron que se la llevara pagando una multa, ya que era menor de edad, justificando que lo que había hecho fue bajo presión por parte de los otros involucrados. Al día siguiente Marina llegó forzosamente a la sesión por órdenes del jefe de la comisaría como condición para su liberación. Al inicio la sentí molesta y completamente indisputa, poco a poco fue cambiando de actitud. Toda la sesión se la paso llorando y diciéndome que se arrepentía por lo sucedió. Está muy inquieta y nerviosa, me acerque sentándome a su lado y le di un pequeño abrazo intentando consolarla, después se calmó y enseguida me contó cómo fue que cayó en las drogas.

— Hace días conocí a un amigo en el colegio, se llama: Nicole, ella me hace compañía, me escucha y podía hablar con ella libremente, en una ocasión, me dijo que me quería presentar a un amigo; saliendo del colegio, Rodolfo o “camello” como ella le decía, estaba parado enfrente del colegio, nos saludó y comenzamos a caminar por un callejón que está a unas calles del colegio.

— Nicky me dijo que tienes problemas en casa, ¿es cierto?

— Si, la verdad no la pasó bien, dije titubeando

— Hey, la vida con los papás siempre es difícil, tú tranquila nosotros te vamos ayudar, ¿verdad, Nicky?

— Claro, somos tus amigos

Marina era una chica emocionalmente inestable, y con cualquier muestra de cariño por parte de extraños la hacía sentir, querida, aceptada y segura, claramente no se daba cuenta que estaba entrando a la boca del lobo, personas como Marina no diferencian a personas como ellos por la baja autoestima

que tienen.

— Qué pasó después de que se conocieron. Marina.

— Fuimos a un bar, y Nicky me ofreció un dulce, estaba dentro de una bolsita transparente

— ¿Y, eran dulces realmente o eran otra cosa?

— No, yo sabía que era droga, la acepté y pues me la tomé

— Marina, las drogas son sustancias ilegales, sin mencionar que son malas para ti, además eres menor de edad, ¿Sabes lo que eso implica?

— En ese momento no lo pensé, lo único que me pasaba por la cabeza era saber que por primera vez me sentí parte de algo y que haría todo por ser uno de ellos.

— Marina, ¿Que pasó después?

— Rodolfo, y Nicky estaban hablando algo sobre “el siguiente lugar” me dijeron que por ser una más de ellos, tenía que participar

— Nos vimos al día siguiente en el bar y en la noche lo hicimos, dijo en tono avergonzado

— Marina, que buscabas conseguir haciendo eso.

— Perdóneme, necesitaba el dinero, — comenzó a ponerse nerviosa—

— Marina y que dijo tu papá al respecto. Su mirada dio un cambio repentino y se comenzó a alterar

— No, no, no por favor, mi papá no sabe nada y no quiero que lo sepa. Se lo pido no le diga nada me puede ir muy mal si se entera

— Marina que dices, que te puede pasar. seguía llorando desesperada.

La situación de Marina iba empeorando, seguía asistiendo a las sesiones y cada sesión la veía más desmejorada, en una sesión me confesó que seguía consumiendo drogas, era algo que no podía dejar, sentía un tipo de alivio cada que estaba bajo el efecto de esas sustancias.

A la siguiente sesión, la noté, sería, indiferente y puedo decir que hasta de mal humor, cosa que no me extrañaba porque últimamente nuestra sesión iniciaba así, claramente no estaba prestando atención, a la mitad de la sesión me interrumpió haciéndome una pregunta, sencilla, pero a la vez complicada

— ¿Qué es el cielo?, me quedé sorprendida y titubeé al responder

— Marina, eso es todo por hoy, te responderé la siguiente sesión. De acuerdo.

Soy una persona creyente y respetuosa por las creencias ajenas, y dicho respeto lo he

practicado con mis pacientes, como psicóloga siempre estoy pesando en la mejor manera de responder preguntas cómo estás, pero debí confesar que cuando Marina me hizo esa pregunta entre en conflicto de cómo responder, lo cual fue tanto tomando en cuenta que mi objetivo era “ganar tiempo” para pensar y analizar una buena respuesta. Toda la tarde analice las diferentes opciones, Mariana tiene 16 años, así que cualquier cosa que le dijera le afectaría para bien o para mal su juicio y criterio propio.

Muchas cosas pasaron por mi cabeza, siempre tuve claro que no le diría mentiras ni nada que fuese en contra de mi ética ni de mis creencias, descarte en darle todas esas explicaciones absurdas que me dieron a mi cuando era niña, también considere que lo justo era responder de la manera más acertada posible. Por profesionalismo anoté todas las ideas que considere posibles respuestas, pensando en la respuesta que fuera la dejaría tranquila y a su vez no tuviera consecuencias negativas. Después llegué a considerar cuál fue la respuesta adecuada para Mariana, incluso puedo decir que para cualquier persona.

En cuanto inicio nuestra sesión, fue con lo primero que comenté

– Recuerdas la pregunta que me hiciste la semana pasada, bueno pues ya te tengo una respuesta, ella así tío con la cabeza, muy curiosa

– Recuerda el mejor momento que has vivido, el momento más feliz de tu vida. Eso es el cielo, Marina, inmediatamente se le dibujó una sonrisa y se le cristalizaron los ojos.

Quizás de inmediato no me entendió del todo, pero sé que con el tiempo lo hará. No tengo la menor duda que la pregunta siguiente era saber qué pasa después de la muerte, me hubiese hecho entrar en conflicto y aunque sé que esta pregunta llegará eventualmente, me quedo tranquila de haber dado una explicación que nadie puede debatir, pero que sobre todo le permita seguir sacando sus propias conclusiones.

Pasaron dos semanas y Marina no había llegado a las sesiones, estaba preocupada, ya que ni ella ni sus papás contestaban a mis llamadas. Realmente me inquietaba no saber nada, seguí insistiendo hasta que recibí una llamada de su madre desconsolada, dónde me contaba que Marina atentó contra su vida, tomando todas las pastillas que encontró en el cajón del baño, la llevaron al hospital y le hicieron un lavado de estómago, afortunadamente no pasó a mayores, pero,

ya era una acción alarmante, ¿cómo una adolescente puede atentar contra su vida?, por dios tiene 16 años, ella debería estar en el colegio, tomando clases, jugando y riendo con sus amigas, debería estar en clases de ballet quizás, no es un hospital, lo sucedido me desánimo, ya que, me comencé a cuestionar si mi trabajo estaba siendo el adecuado, independientemente de eso, no podía hacerme a un lado, menos ahora, poca o mucha Marina y su familia ya confiaban en mí. Me necesitaban más que nunca.

Marina es una adolescente que presenta un cuadro clínico de tristeza, desánimo, con alguna idea de suicidio, irritabilidad, desesperanza, sentimientos de culpa y disminución del rendimiento escolar, en conjunto presenta síntomas que corresponden con un cuadro depresivo. La ansiedad es el trastorno que con más frecuencia se asocia a la depresión. Marina tiene antecedentes familiares de depresión lo que aumenta la probabilidad de sufrir, añadiendo que Marina vive en un ambiente tenso y lleno de abusos sin mencionar lo frío que es afectivamente lo que acentúa los sentimientos de soledad.

El 05 de octubre, fue nuestra última sesión, en la que se mostraba diferente, me sonreír, estaba abierta al diálogo, me dijo que ella estaría, más bien, que estaba bien, me agradeció por todo; me sorprendió mucho cuando me dijo que perdonó a sus papás, pero sobre todo se perdona a sí misma. Las ideas de suicidio de Marina no eran de carácter leve, nunca había pensado seriamente en morir, ni tampoco en el método que utilizaría, solo tiene 16 años o a menos eso pensaba.

Pasaron cinco días, el 10 de octubre del año 2015 a las tres de mañana, Marian se suicidó colgándose del árbol que estaba a la mitad de su patio trasero.

Las ideas de muerte son relativamente frecuentes entre los adolescentes. Un 4% en los hombres y 8.7% en las mujeres, indican haber tenido alguna vez ideas de muerte, suelen ser de grado genérico y, si no hay otros factores de riesgo, no predicen un suicidio. En el caso de Marina, ella estaba sumida en una profunda tristeza y soledad que la habían orillado a hacer todo lo que hizo, intentando ser aceptada, querida y escuchada, realmente no tenía a nadie de su familia que la apoyará emocionalmente y por su parte había otros factores que aventaron a Marina a quitarse la vida. Si mamá me confesó que el padre de Marina, en las muchas veces que entraba al cuarto de Marina borracho, no era

precisamente para golpearla, abusaba de ella sexualmente, Laura no se había dado cuenta hasta que en una ocasión encuentro sangre en las sábanas de Marina, días antes de suicidarse.

Por su parte se tomaron cartas en el asunto y su padre fue detenido; su mamá se mudó de ciudad, aún mantengo contacto con ella y a menudo la visito

La huella que dejó Marina en todos, es algo que jamás se borrará. Ser adolescente es correr hacia el futuro con el corazón roto, es arrancarse la piel infantil quedando a piel vida. Muchos adolescentes viven buscando su identidad o un propósito en la vida. Son jueves inmersos en un mundo de supervivencia.

La mayoría de las personas tiene una perspectiva acerca del suicidio, para mí, después de lo sucedido con Marina, me da cuenta que el acto del suicidio, es el más valiente que el ser humano puede hacer, aunque para muchos, sea un acto de cobardía.

Con Marina, murió un proyecto de vida, murieron sueños, metas, ilusiones, lo único que me consuela es saber que ya tiene un lugar en el cielo. ☀

